

# ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la Imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas de los tomos de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

## SUMARIO.

Un mal antiguo que agrava la civilizacion moderna, por D. Valentin de Novoa.—Correspondencia de Filipinas.—Revista de la semana.—Manifiesto del Sr. Conde de Chambord.—Crónica general.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Suelto.—Ademas, con el presente número se reparten los pliegos 13, 14, 15, 16, 17 y 18 (96 páginas) de *La España católica y monárquica*: discursos pronunciados por los senadores y diputados carlistas en la legislatura de 1871, tomados de los *Diarios de Sesiones* del Senado y del Congreso.

### UN MAL ANTIGUO QUE AGRAVA LA CIVILIZACION MODERNA.

#### I.

De artes infinitas la astuta pravedad suele echar mano para realizar sus designios, para asegurar sus miras, para dar satisfaccion á sus instintos y pasiones; pero la primera, la constante, la mas principal de que se sirve, es la de la apariencia hipócrita.

El maestro de toda mentira, el espíritu del mal, la antigua serpiente, no se valió de otro medio, ni pudo hallar alguno mas eficaz para seducir á la primera mujer y labrar la desventura del género humano, que el de emplear palabras al parecer compuestas al bien del infeliz blanco de sus asechanzas, envidias y rencores; pero palabras en realidad venenosas, palabras de llanto perdurable y de eterna perdicion. *Sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal*, les decia; y lo que en realidad buscaba era arrastrarles al estado de infinita miseria á que la soberbia abominable le habia á él reducido; era continuar su guerra insensata á Dios, haciendo rebelar contra él sus criaturas en la tierra mas perfectas y mas amadas; era convertirles, de seres dichosísimos y favorecidísimos que eran de su Criador, en atormentados é infelices espíritus de confusion y de tinieblas.

Desde entonces esa plaga funesta, como espresion la mas genuina del maléfico genio, no se ha estirpado de la tierra. Los pueblos todos han sentido sus deletéreos efectos. De todos fue la hipocresía conocida, por todos execrada; pero ni la sátira, ni el anatema han bastado á extinguir el vicio infame.

Allí se la ve, velados los secretos designios del corazon, dañado con la compostura del semblante, aparejada á fingir, segun las circunstancias lo requieran, ya el pérfido halago y la solícita lisonja, ya el compungido y ya el austero ademan.

El célebre fabulista frigio ha retratado esa detestable falsía en varios de sus apólogos, entre los cuales recordamos aquel en que la zorra trata de persuadir al gallo con astutas palabras que se han concertado paces y estrechado alianzas entre los animales, para de esta hipócrita manera atraerlo engañado, y devorarlo.

Horacio, en su epístola á Quintio, describiendo al ruin que aspira á pasar, sin serlo, por honrado, pone en su boca esta secreta plegaria:

.....pulchra Laverna  
Da mihi fallere, da justum sanctumque videri,  
Noctem peccatis, et fraudibus objice nubem.

Pero sobre todos los libros de los hombres, y sobre todas las humanas detestaciones, está el libro del Santo de los Santos, está el anatema del Dios vivo. No hallamos en el santo Evangelio; no hallamos en boca de aquel Dios, todo mansedumbre y misericordia, que no quiere que el pecador perezca, sino que se convierta y viva, frases mas enérgicas y terribles, anatemas mas formidables, que aquellos con los que, despues del escándalo, la hipocresía es señalada y estigmatizada.

*Sobre la cátedra de Moisés*, dice Jesus á la multitud y á sus discípulos, *se sentaron los escribas y los fariseos. Guardad, pues, lo que ellos dijeren, mas no hagais segun sus obras; porque dicen y no hacen.*

Esos son allí los hipócritas que cierran la puerta de los cielos delante de los hombres, y ni ellos entran ni dejan entrar por ella; los que rodean la tierra y la mar para hacer un prosélito y precipitarlo en eterna perdicion; los que cuelan un mosquito y se tragan un camello; los que limpian por fuera el vaso, y por dentro están llenos de rapiña é inmundicia; los sepulcros blanqueados que exteriormente se muestran hombres justos, mas en su interior se encuentran henchidos de hipocresía y de iniquidad; ciegos que guian á otros ciegos, para todos juntos dar en el hoyo; serpientes que emulan la antigua serpiente; raza de víboras que no huirán de un juicio terrible. Falsos profetas son, vestidos de ovejas, y dentro lobos robadores, conocidos ¡ay! por sus obras de iniquidad, á la manera que el árbol malo lo es por sus frutos acerbos.

#### II.

Hase dicho que el hipócrita es menos pernicioso que aquel que hace pública y manifiesta profesion del error, en razon á que, en el mero hecho de aparentar virtud, la rinde un homenaje, reconociendo y proclamando su escelencia. Terrible ciertamente es el escándalo; pero terrible tambien la hipocresía, que escándalo viene á causar al cabo.

El hipócrita solo es digno de las abominaciones que el Maestro divino le ha lanzado.

El hipócrita no procede por error de inteligencia, sino por depravacion del corazon; conoce el bien, pero no le sigue ni le ama, aunque lo finge, por cálculo, por egoismo, por ruindad; y sabido es cuánto mas difícil es estirpar un vicio, purificar un corazon corrompido y perverso, que demostrar la verdad, inculcarla y hacerla abrazar al que la ignora.

El homenaje que á la virtud tributa el hipócrita no es otra cosa que el artificioso engaño del traidor que se vende amigo, y afecta benevolencia, para estorbar toda defensa, para sorprender una confianza y asestar el puñal sobre seguro. ¿Hay cosa que en el mundo mas vil sea, mas funesta, mas damnable y digna de universal vituperio?

Así, el hipócrita aborrece y persigue con saña implacable (aunque apelando siempre á la perfidia y la calumnia) á la virtud verdadera; porque, por un contraste

inevitable, esta pone en evidencia sus menguadas y maquiavélicas artes; y hé ahí la razón de su odio inextinguible al que la observa.

El hipócrita, que con los labios honra la virtud, mas con el corazón está muy distante de ella; que tiene complacencias para todo género de vicios, atenuaciones para toda suerte de iniquidades, condescendencias para toda clase de abominaciones, derrama el veneno del descrédito y de la impostura entre los seides á quienes lisonjea, contra el que, indulgente con el que yerra, compasivo con el que cae, dispuesto siempre á alargarle la mano y levantarlo, no transige, empero, ni un punto con la maldad, con la perfidia, ni con el error, antes les declara y mantiene guerra tenaz y constante. A este persiguen las iras del hipócrita, porque esa es la raza maldita de quien Jesucristo decía que perseguiría de ciudad en ciudad, y azotaría, crucificaría y mataría en sus sinagogas al verdadero Sabio, al verdadero Doctor, al Profeta verdadero.

Esos son, como dice el sagrado testo, los que ven la arista en el ojo ajeno y no la viga en el propio. *Los que atan cargas pesadas é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres, mas ni aun con un dedo las quieren mover.* Porque, inexorables para con los demás que el camino del bien seguir se proponen, tienen para consigo siempre á la mano las interpretaciones arbitrarias y las sutiles distinciones.

### III.

Virtud semejante era la que animaba á cierta clase de doctores que han irrogado males profundos á la Iglesia católica. De ellos decía Bossuet: «Algunos estremados... destruyen el espíritu de piedad, encuentran en todas partes nuevos crímenes y aniquilan la debilidad humana. ¿Quién no conoce que este rigor aumenta la presunción, alimenta el desden, sostiene un gran pesar, y un talento de fastuosa singularidad, hace aparecer la virtud demasiado pesada, el Evangelio escesivo, y el cristianismo imposible?»

Pues esta clase de rígidos é hipócritas campeones de la verdad religiosa, eran (nosotros todavía lo hemos visto) eminentemente afectuosos y deferentes con cuanto por el Estado tendía á amenguar la encumbradísima autoridad pontificia; con cuanto atacaba las sagradas preeminencias, las santas inmunidades, el augusto poder, la libertad y la independencia que de Dios mismo recibió la Iglesia.

También una escuela política, en la que prevalecen de especial manera la hipocresía y el fariseísmo, trae perturbado al mundo. Es tal escuela el escepticismo por excelencia; la que nunca afirma ni niega, teniendo para toda cuestión un perpetuo *distingo*; la que confunde con intención satánica las nociones de la verdad y del error, de lo justo y de lo injusto, de lo torpe y de lo honesto; la que bajo palabras mentidas de libertad, es opresión tirana para el bien, desenfrenada licencia para el mal; es la escuela, en una palabra, de la inmoralidad y del sofisma. Esta escuela, do quiera que plantea sus disolventes principios, desata inevitablemente los huracanes revolucionarios; porque, como ha dicho Donoso Cortés, *en pos de los sofismas vienen las revoluciones, y en pos de los sofistas los verdugos.*

### IV.

Es vulgar el circunscribir el dictado de hipócrita á aquel que contrahace virtud religiosa que no posee; pero si esto es lo comun, no es lo exacto: que no solo es indigno hipócrita el que religion aparenta, sino el que simula cualquiera otra cualidad que le es ajena, tanto en la vida pública como en la privada; así en la esfera religiosa como en la política y en la social. En todas ellas la hipocresía engaña, y su engaño es funestísimo á la verdad que, bajo su niveo manto, bajo su misma santa apariencia, viene á ser inicua y menoscabada. En todas ellas el hipócrita se vale de su arte infame para llevar á cabo propósitos siempre innobles, y con frecuencia traiciones odiosísimas. ¿Necesitamos citar ejem-

plos cuando á la vista del mundo se realizan hoy tantas y tales felonías?

¿Cuándo, en efecto, han sido los poderosos mas bajamente adulados y mas vilmente vendidos? ¿Cuándo los pueblos fueron objeto de tanta lisonja, al propio tiempo que víctimas de decepciones tan crueles? ¿Cuándo se les habló tanto de libertad y se les impuso yugo tan despótico de igualdad, y han sido tan codiciadas las distinciones y se les hizo objeto de tanto desprecio, humillación y befa? ¿Cuándo se ha visto la ley tan conculcada, la justicia tan escarnecida, la fuerza tan entronizada, y cuándo la felonía y la iniquidad se convirtieron en medio de alcanzar altas recompensas?

Siempre se habia dicho que, si la traición agrada, el traidor es aborrecido; y este dicho, ejemplos de la historia lo confirman; pero hoy no es así, puesto que vemos felones inicuos altamente remunerados. No: el vicio antiguo y detestable de la hipocresía no es la moderna civilización la que lo estirpa; antes bien se ve cuánto, con sus ambiciones locas, con sus insensatas concupiscencias, con su cinismo y sus infidencias alevosas, lo agrava.

¿No está clamando al cielo la sangre derramada de infelices víctimas, arrastradas al sacrificio con ardides no menos hipócritas, fementidos y alevos, pero de éxito, por desgracia, mas cumplido para sus autores que el de la raposa de la fábula?

### V.

Vosotros los que seguís fieles los preceptos y las inspiraciones de la conciencia y del honor; los que profesáis lealtad á un principio y á una bandera; los que, ajenos á toda doblez y mala arte, abrigáis un corazón recto y una voluntad perseverante, y que por todo esto sois necesariamente blanco de las asechanzas de la hipócrita perfidia, ¡de cuánta prudencia habeis menester para preservaros de sus lazos alevos! ¡De cuán ardoroso celo para constituíros en vigilantes y fidelísimos centinelas, y dar á vuestros hermanos la voz de alerta, á fin de impedir que caigan en las propias redes! ¡De cuánta abnegación para no desmayar en medio de los quebrantos y sinsabores que os han de irrogar las iniquidades, las ingraticudes, los desengaños y las traiciones que forzosamente habeis de experimentar! ¡De cuánta fe para atravesar sin desaliento una vida de combate constante con desconocidos enemigos, tanto mas temibles cuanto que, diciéndose falsamente amigos, sorprenden vuestro mas íntimo y secreto pensamiento: con tremendos adversarios que se suponen adeptos; mas luego, pérfidos, desorientan las muchedumbres en vuestro daño, intentando ante ellas vuestra deshonor, y, alucinándolas con palabras de entusiasmo ardiente, las arrastran á sus miras, y las sacrifican con obras de esterminio inhumano, lo cual ¡ay! no siempre os es dado estorbar!

Pero, sin embargo, ¡de cuánto bien os es deudora la sociedad! Porque ¿qué fuera de ella, qué fuera del mundo, si en medio de las recias batallas de la ambición artera y del egoísmo maquiavélico; si en medio de los torpes fraudes y de las ficciones ruines, no hubiera una voz enérgica que señalara á la execración universal la traición y la villanía, una mano vigorosa que arrancara las máscaras hipócritas? ¿Qué fuera del mundo sin vuestro ejemplo, sin vuestro sacrificio, sin vuestra abnegación, sin vuestra caridad ardentísima, no solo para con las víctimas, sino tambien para con los verdugos?

¡Dichosos los que abogan por la verdad, arrojando ignominia y vituperio!

¡Felices los imitadores de Aquel que descendió de los cielos para enseñar la verdad á los hombres, y fue perseguido y cubierto de escarnio y afrenta por sus falsificadores hipócritas; y, siendo omnipotente, consintió en subir á un infame patíbulo, para dar de ella eterno testimonio, sellándolo con su sangre sacratísima desde lo alto de la Cruz, escelso é inefable Trono de su divina victoria!

VALENTIN DE NOVOA.

Orense 19 de abril de 1871.

## CORRESPONDENCIA DE FILIPINAS.

MANILA 25 de marzo de 1871.

*Sres. Directores de la Revista ALTAR Y TRONO.*

Muy señores míos: El 10 del corriente, á las once de la noche, llegamos á esta bahía, sin otra novedad que los disgustos y sinsabores que son consiguientes á una navegacion en buques aparejados en Manila, desembarcando el 11 á las ocho de su mañana. Descansamos todo este día para al siguiente hacer algunas visitas, siendo la primera (acompañado del Sr. Polo) al capitán general señor Latorre, quien nos prometió llamar los expedientes para luego facilitarnos el pasaporte. Pasaron cuatro días desde la oficial visita, cuando fui sorprendido por un agente, ó celador de policía, entregándome un oficio del gobernador civil por orden del superior idem, en que se me dice, en union con el Sr. Larumbe, que juremos la Constitución de la monarquía española si queremos se nos abone el pasaje á la Península. Inmediatamente contestamos que no prestábamos el juramento, por no estar conforme al espíritu de la amnistía concedida en 9 de agosto próximo pasado, y que, según esta, debiera concedérsenos el pasaporte para la vuelta á nuestra patria.

Así las cosas, se me presentó un sargento de la capitania general con un oficio para el Sr. Polo, citándole, así como á los otros compañeros procedentes del ejército, ante el capitán general para que prestasen el juramento á la Constitución si querían gozar de los beneficios de la amnistía. El Sr. Polo siguió nuestro ejemplo, como era de esperar, y se le hizo saber que, no solo se le negaba el pasaje, sino que ni el pasaporte se le facilitaba sin antes consultar al gobierno de Madrid.

Ahora bien: ¿dónde está esa amnistía tan cacareada, y la mas amplia de cuantas hasta ahora se han concedido por los gobiernos liberales, según los diarios oficiales de ese mismo gobierno? ¿Qué motivo hay para que no se nos abone el pasaje hasta llegar á nuestras casas, y, una vez allí, hacer prestar juramento á los que deseen ingresar en el ejército? ¿No es esta una arbitrariedad de las muchas que están cometiendo con los carlistas los hijos ó revolucionarios de la setembrina?

Con esta misma fecha han entregado el pasaporte, pero sin pagar pasaje, al Sr. Larumbe, que, acompañado de otros tres compañeros mas, salen para Singapoore, donde tomarán asientos para Marsella, y despues ir á sus casas respectivas. También he recibido en este momento un oficio del gobernador civil haciéndome saber que por no prestar el referido juramento se me considera como otro eclesiástico cualquiera, sin beneficio alguno, pero que se me concederá el pasaporte para marchar á Leon sin pago de pasaje. He contestado que quedo enterado, sin que me sorprenda poco ni mucho tamaño desatino. ¿Quién es el Sr. Latorre para quitar una pieza eclesiástica, ni darla por vacante existiendo el legítimo poseedor con canónica institucion? Está visto que estos liberales tienen facultades omnímodas para todo, menos para hacer ni discurrir una cosa siquiera razonable. Sigán, sigán por el camino emprendido, pues solo sus desaciertos traerán á D. Carlos VII á nuestra querida España. Si grande era el partido que aclamaba el año pasado á nuestro magnánimo Rey, mucho mayor y numeroso será de día en día por los desaciertos que de continuo se cometen por el gobierno que destronó á doña Isabel, despues de la sangre derramada en los campos de Navarra, Aragon y Cataluña. La familia liberal siempre igual, hasta que por sí misma se quita la máscara que, cubriendo su rostro de serpiente infernal, alucinaba á muchos incautos que de buena fe creían en sus pomposas y huecas palabras, y en promesas que jamás han podido cumplir.

Se espera de un día á otro al Sr. Izquierdo, que viene en relevo de Latorre, y será muy probable que, llevando idéntico camino que hasta aquí, se pierdan para siempre estas tan fértiles y riquísimas colonias, conquistadas con sangre de nuestros mayores. La justicia por aquí

no se conoce ni se ve mas que en los libros que de ella hablan, y se ha procurado, por todos los medios de que saben valerse los liberales, desaparezca la influencia que siempre tuvieron sobre los indios las Ordenes religiosas.

Ahora mismo se está tratando de quitar para siempre lo único que contenía y era beneficioso, no solo para el indio, si que también para el europeo: la Universidad de Santo Tomás, dirigida por los PP. de Santo Domingo, haciendo que pase al brazo secular, para que, apoderándose de las pingües rentas con que se hacían gratuitamente los estudios, pues nada ó casi nada viene á pagarse ahora, nadie absolutamente pueda seguir una carrera lucida, aparte de las malas doctrinas que se enseñarán, á ejemplo de las Universidades de España. Bueno que se ponga la medicina, farmacia y demas carreras científicas: bueno que se trate de ilustrar en cuanto sea dable el oscuro entendimiento de estos naturales, desconocidos por completo de la mayoría de los ministros y empleados en lo concerniente á Ultramar; pero que se respete á las Ordenes religiosas, únicas capaces con su influencia y buen ejemplo de aquietar y sostener al indio, acostumbrado ya á mirar á los españoles con desden y hasta con desprecio, en vista del virus ponzoñoso que han dejado los mismos malos españoles que de la madre patria han venido á este archipiélago, mirándolo únicamente como país conquistado para hacer y cometer infamias sobre infamias.

La mayor parte de los buques que llegan de España vienen atestados de empleados que no tienen mira patriótica alguna, con rarísimas escepciones, sin cuidarse el gobierno que aun falta mucho por conquistar, y mas aun que poblar. Inmensos bosques con riquísimos minerales y envidiables maderas están por visitar de los ingenieros, cuando tantos miles de pesos podrian producir con un buen régimen y escogida comision de empleados en todos los ramos.

A. MILLA.

Para dar una muestra de que jamás en nuestros escritos ni en nuestros actos hay la menor sombra de intencion de lastimar la honra de personas determinadas, sobre todo cuando no nos son conocidas ni es posible acusarlas con datos seguros é irrecusables, así como para cumplir lo acordado en un acto de conciliacion, insertamos la siguiente acta:

«D. Antonio Cozzer, secretario del juzgado municipal del distrito de la Audiencia de esta capital.

«Certifico: Que entre los actos de conciliacion celebrados en dicho juzgado se encuentra el siguiente:

«ACTA. En la villa de Madrid á diez de mayo de mil ochocientos setenta y uno: ante el Sr. D. Francisco Javier Lapiedra, juez municipal suplente del distrito del Hospital, y encargado del despacho de este de la Audiencia, presente yo el secretario, compareció D. Manuel Isarria, procurador de los tribunales, como apoderado de D. Benito Carreño, administrador de la aduana de Manila; de D. Javier de Fiscar, vista primero que fue de ella y hoy interventor de la ordenacion general de pagos; de D. Francisco Javier Tiñol, vista segundo; de D. Manuel Añino Blanco, vista tercero; de D. Ramon Gil, auxiliar de vista; de D. Simon Fraulo, oficial segundo; de D. Antonio Rosado, oficial tercero, y de D. Agustin Echevarri, interventor del depósito mercantil; según el poder que exhibió otorgado en dicha ciudad de Manila en veintiseis de enero último á favor del Ldo. Sr. D. Angel de Castro y Blauc, ante el notario de dicha ciudad D. Francisco Rogent, y sustituido á favor del que dice en esta corte en quince de abril del corriente año ante el notario don Telesforo Robles, asociado de su hombre bueno D. José Martinez, demandando de conciliacion á D. Valentin Gomez en el concepto de Director de la Revista hispano-americana titulada ALTAR Y TRONO, y dijo: Que en la espresada Revista, número sesenta y cinco, correspondiente al cinco de setiembre de mil ochocientos setenta,

página trescientas quince, columna primera, bajo el epígrafe de *Correspondencia de Filipinas* se ha publicado una carta de Manila, fecha nueve de julio de mil ochocientos setenta, en la cual sus poderdantes creían encontrar frases injuriosas y calumniosas para los funcionarios públicos en general, y para los demandantes en particular: que entre otros párrafos que probaban su aserto, podía señalarse el que dice así: «El indio, por su presencia imitador de todo cuanto ve, observa en el español sus vicios y mala conducta; él ve que el español en las aduanas y en todo cargo que desempeña, roba cuanto puede; que inventa medios de adquirir cuanto le cumple, y el indio le imita; él ve que el español pasa los días embriagándose sin conciencia (no hace muchos días ha sucedido en Manila un ejemplo escandalosísimo), y el indio se burla del español y le imita.» Y este otro párrafo: «Dicen, acaso no malas lenguas, que las cañoneras las han ocupado en el comercio quienes tenían directo mando sobre ellas; dicen otros que la aproximación ahora de los moros es debida á la infinidad de cargamentos de contrabando que diariamente están introduciendo impunemente en las aduanas. Lo segundo lo creo, porque me consta que es certísimo, etc.» Que siendo sus representados empleados de distintas categorías en la aduana de Manila á la fecha de la citada correspondencia, no podían menos de considerarse particularmente calumniados é injuriados por aquellos párrafos en que espresamente se menciona el ramo de aduanas; y que en cumplimiento de lo prescrito por la ley, demandaban de conciliación al Director de la Revista hispano-americana ALTAR Y TRONO, don Valentin Gomez, como requisito previo para presentar la oportuna querrela en el caso de que no diera explicaciones que bastaran á dejar en el lugar correspondiente la honra y buena reputación y fama de las personas que se consideraban agraviadas. Presente el demandado, asociado de su hombre bueno, D. Antonio Godino, contestó: Que por la precipitación con que á veces se confectúan los trabajos periodísticos, no es siempre posible examinarlos con minucioso cuidado, y sobre todo cuando son de secundaria importancia, como la correspondencia de Manila que promueve este acto de conciliación; que, á no ser así, no hubiera permitido que se imprimieran ciertas palabras y frases de ella; que la censura de los empleados españoles en los párrafos marcados no puede ni debe entenderse aplicable á toda una clase dignísima, aunque existan excepciones que siempre son insignificantes, que existen en todos los cuerpos, por irreprochables que se les suponga, y que nunca pueden amenguar el prestigio general de los mismos; que en cuanto á los funcionarios públicos de la aduana de Manila que particularmente se han considerado ofendidos, debia decir, y decia, y era su voluntad que constase, que, lejos de conocer ni querer espresar nada que lastimase su honor y buena reputación y fama como empleados y como particulares, los tenia por dignos del respeto y de la consideración que todo hombre honrado debe guardar á otro; y que en este sentido debian tenerse por hechas cuantas manifestaciones y aclaraciones creyeran necesarias los demandantes para satisfacer la susceptibilidad mas esquisita. El actor se conformó con la contestación anterior, siempre que la certificación de este juicio se publicara en la Revista hispano-americana ALTAR Y TRONO, en su número mas próximo, á costa del demandado; y habiendo este convenido en ello, su señoría dió el acto por terminado, mandando expedir las certificaciones que se soliciten, y firmando con los concurrentes, de que certifico. —Francisco Javier Lapiedra.—Manuel Isarria.—Valentin Gomez.—José Martinez.—Antonio Godino.—Antonio Cozzer.

«Corresponde con su original, á que me remito. Y para que conste, á instancia del actor, espido la presente, visada por su señoría en Madrid á once de mayo de mil ochocientos setenta y uno.—V.º B.º—Lapiedra.—Hay un sello azul que dice: «Juzgado municipal.—Distrito de la Audiencia.—Antonio Cozzer.»

En medio de las grandes desventuras que afligen á Francia, entregada en brazos de la guerra civil por la hez de todas las sectas revolucionarias, agrupada en torno de la *commune* de Paris, la voz paternal de Enrique V, jefe augusto de la Casa de Borbon, se ha dirigido una vez mas á los franceses, llevando sin duda alguna el consuelo y la esperanza á muchos corazones desalentados ante lo horrible de la situación presente.

Cuando una ambición que tiene gran semejanza con la codicia, se sobrepone á los mas vulgares sentimientos de dignidad y de patriotismo, y arma el brazo fratricida de algunos miles de hombres degradados, puestos á las órdenes de extranjeros salidos de las logias ó de los clubs mas disolventes, justo es que quien tiene el derecho y el deber de velar por el porvenir de su patria, enseñe á todos el camino de salvación, y enarbole franca y valerosamente la bandera del orden, del honor y de la fe.

Hé aquí lo que acaba de hacer el ilustre Conde de Chambord en la admirable Carta-Manifiesto que ha publicado recientemente, y que ha producido en todas partes una impresión profunda.

No es posible que nadie, ni aun los mas irreconciliables enemigos del nieto de San Luis, sean capaces de tacharle de ambicioso. Desde que, merced al golpe de Estado del 2 de diciembre, veinte años há, el sobrino del primer Napoleon logró ceñir á sus sienes la corona imperial, que con mas provecho para Francia y Europa entera, y con mas honra para su dinastía, ciñera Carlo-Magno, el Conde de Chambord, deseoso de ver á su patria feliz, abandonó casi por completo el campo de la política, en donde tantas espinas habia recogido, y, encerrado en un severo castillo de Alemania, se contentó con ser un caballero cumplido, modelo de todas las virtudes, y ejemplo de príncipes desgraciados.

Alguna vez, previendo catástrofes para su patria, dió la voz de ¡alerta! á gobernantes y gobernados; pero jamás en sus palabras se notó ni sombra de reconvencción para nadie, ni deseo de llamar la atención del pueblo francés hácia su persona.

Hoy Francia se encuentra en uno de los momentos mas críticos de su historia moderna. Acaba de sufrir una invasión que ha sorprendido, que ha espantado al mundo. Se ha visto obligada á firmar una paz tan humillante como ruinoso; y aun la bandera prusiana ondeaba y ondea triunfadora en muchos departamentos, cuando la guerra civil estalla en el corazón mismo del país, mantenida de una parte por lo mas asqueroso del populacho parisiense, mas ávido de saqueo que de república, y de otra por un gobierno débil, indeciso, no tan inmoral como el llamado de la *defensa*, pero menos resuelto é incomparablemente menos audaz, hoy que la audacia es indispensable, lo mismo en los que dirigen á las naciones que á los partidos.

Pues bien: al desbordamiento de los insurrectos opone el Conde de Chambord la rama de oliva, la paz, el orden, la concordia entre todos los buenos; á la indecisión del gobierno de Thiers, y á su cobarde doctrinarismo, el Conde de Chambord opone la bandera católica, franca y valerosamente desplegada, como remedio único de salvación para Francia y para todos los pueblos que se hallen en una situación parecida á la de aquel país.

No necesitamos encarecer la importancia de este acto, ni menos buscar analogías entre la Carta-Manifiesto del Conde de Chambord y otros manifiestos que el pueblo español ha devorado en ocasiones no muy lejanas. Basta decir que es cosa admirable ver la íntima unidad de ideas y sentimientos que existe hoy entre los augustos representantes de la legitimidad en Europa y entre los grandes partidos con que esos representantes cuentan.

Los Reyes legítimos han hecho solidaria su causa de la causa de la Iglesia. Es imposible que no triunfen; así como cuando hicieron su causa solidaria de la revolu-

cion, se condenaron á una derrota segura, á un destierro merecido.

El mundo atraviesa una gran crisis: al otro lado de esta crisis está, ó el desquiciamiento de las sociedades, ó el triunfo del bien.

Nuestra esperanza nos dice que es el triunfo del bien.

\*\*\*

Poco tenemos que decir respecto de política interior. Y cierto que no sonará bien á los oídos de nuestros favorecedores el rumor grosero de esta ruín agitación revolucionaria en que vivimos, despues de haber prestado atención á las grandes ideas espresadas por el Conde de Chambord.

El Congreso se constituyó, pronunciando el Sr. Olózaga un discurso sin ideas y con muchas palabras, asegurando que seria un presidente modelo. El Sr. Martin Herrera fue elegido primer vicepresidente por unanimidad, cosa que hicieron las oposiciones para mortificar sin duda al Sr. Olózaga. En la cuarta vicepresidencia, las oposiciones dieron sus 114 votos al Sr. Soler en testimonio de gratitud por su conducta en la comision de actas. Triunfó el Sr. Albareda, que obtuvo 150. Por último, además del secretario republicano que antes habia, se pudo sacar triunfante á otro carlista, el Sr. Barrio Mier, lo cual no hizo maldita la gracia á los ministeriales.

Verifícase en la sesion siguiente el sorteo de secciones, obteniendo en la primera de ellas mayoría los diputados de oposicion. Esta seccion ha elegido individuo de la comision de mensaje al Sr. D. Cándido Nocedal, que formulará un voto particular. Nuestros lectores pueden figurarse lo que será este voto y el discurso que pronuncie despues. ¡El diluvio!

En la sesta seccion hubo empate por dos veces entre el Sr. Castelar y el Sr. Abascal. Parece que al fin ha triunfado este último. ¡El Sr. Abascal de la comision de mensaje! Esto es de lo cómico mas subido que se conoce.

Todo anuncia que las Cortes van á tener un fin próximo, y quizás trágico; y luego la proximidad del verano...

Convénzanse Vds.: estamos en el fin del mundo.

#### MANIFIESTO DEL SEÑOR CONDE DE CHAMBORD.

Como V., querido amigo, presencio con el alma atravesada de dolor las terribles peripecias de esa abominable guerra civil que ha seguido tan cerca á los desastres de la invasion.

No hé menester decirle hasta qué punto participo de las tristes reflexiones que esa guerra inspira á V., y de qué modo comprendo sus amarguras.

Cuando la primera bomba extranjera estalló en Paris, no me acordé mas que de las grandezas de la ciudad en que nací. Lancé un grito que el mundo oyó. Era lo único que podia hacer, y hoy, como entonces, no puedo hacer tampoco mas que gemir ante los horrores de esa guerra fratricida.

Pero confiad: las dificultades de esa dolorosa empresa no son superiores al heroismo de nuestro ejército.

Díceme V. que vive entre hombres de todos los partidos, ávidos de saber lo que quiero, lo que deseo, lo que espero.

Deles V. á conocer bien mis pensamientos mas íntimos y los deseos de que estoy animado.

Dígame que yo no los he engañado nunca; que no los engañaré, y que les suplico, en nombre de los mas caros y sagrados intereses, en nombre de la civilizacion, en nombre del mundo entero, testigo de nuestras desventuras, que olviden nuestras discor-

dias, nuestras preocupaciones y nuestros rencores.

Prevéngales V. contra las calumnias esparcidas con intencion de hacer creer que, desanimado por el esceso de nuestros infortunios, y desesperando ya del porvenir de mi patria, he renunciado á la idea de salvarla.

Será salvada el dia en que cese de confundir la licencia con la libertad: lo será, sobre todo, cuando no espere su salvacion de esos gobiernos de aventura que, despues de algunos años de falsa seguridad, la arrojan en espantosos abismos.

Por cima de las agitaciones políticas hay una Francia que padece, una Francia que no quiere perecer, y que no perecerá, porque cuando Dios somete á una nacion á semejantes pruebas, demuestra que todavía tiene acerca de ella grandes designios.

Sepamos reconocer de una vez que el abandono de los principios es la verdadera causa de nuestros desastres.

Una nacion cristiana no puede desgarrar impunemente las páginas seculares de su historia, romper la cadena de sus tradiciones, consignar á la cabeza de su Constitucion la negacion de los derechos de Dios, y desterrar de sus Códigos y de su enseñanza pública todo pensamiento religioso.

La nacion que tal haga no conseguirá otra cosa que detenerse en el desorden: oscilará perpetuamente entre el cesarismo y la anarquía, dos formas igualmente vergonzosas de las decadencias paganas, y no se librará de la suerte de los pueblos infieles á su mision.

Así lo ha comprendido el pais cuando ha elegido por mandatarios á hombres tan ilustrados como V. acerca de las necesidades de su tiempo, pero no menos penetrados de los principios necesarios á toda sociedad que quiere vivir en el honor y en la libertad.

Por eso, querido amigo, á pesar de las prevenciones que aun existen, el buen sentido de Francia aspira á la monarquía. El resplandor del incendio le señala el camino que debe seguir; siente la necesidad de orden, de justicia y de honradez, y comprende que nada de esto puede esperar fuera de la monarquía tradicional.

Es preciso combatir con energía los errores y las prevenciones que encuentran fácil acceso hasta en las almas mas generosas.

Hay quien dice que pretendo que se me confiera un poder sin límites. ¡Pluguiera á Dios que no se hubiera concedido tan ligeramente ese poder á los que en dias tempestuosos se han presentado bajo el nombre de salvadores! No tendríamos hoy el dolor de gemir sobre las desgracias de la patria.

Lo que yo quiero, bien lo sabe V., es trabajar en la regeneracion del pais; es dar satisfaccion á todas sus aspiraciones legítimas; lo que yo quiero es, colocado á la cabeza de la Casa de Francia, presidir sus destinos, sometiéndolo con confianza los actos del gobierno á la severa intervencion de los representantes libremente elegidos.

Se dice que la monarquía tradicional es incompatible con la igualdad ante la ley.

Repita V. constantemente que no ignoro hasta tal punto las lecciones de la historia y las condiciones de la vida de los pueblos. ¿Cómo toleraria privilegios para los demas, yo que solo pido el de consagrar todos los instantes de mi vida á la seguridad y bienestar de Francia, y de tomar parte en sus trabajos antes de tomarla en sus glorias?

Se dice que yo quiero la independencia del Pontificado y que estoy resuelto á conseguirle eficaces garantías, y es cierto.

La libertad de la Iglesia es la primera condicion de la paz de los ánimos y de orden en el mundo. Nuestra patria tuvo siempre á mucha honra proteger á la Santa Sede, y esta proteccion ha sido la causa mas probada de su grandeza entre las naciones. Solo en los tiempos de sus mayores desgracias ha abandonado Francia este glorioso protectorado.

Créalo V.: yo seré llamado, no solo porque tengo el derecho, sino porque soy el orden, la reforma, el fundamento del poder necesario para volver á su quicio lo que está fuera de él, y gobernar con arreglo á la justicia y á las leyes, con el fin de reparar los males de lo pasado y preparar lo por venir.

Se dirá que tengo la vieja espada de la Francia en la mano, y en el pecho el corazon de Rey y de padre, que no tiene partido. Yo no soy un partido, ni quiero ir á reinar para un partido. No tengo injurias que vengar, ni enemigos que extinguir, ni fortuna que reparar, escepto la de Francia; yo puedo escoger en todas partes los obreros que quieran con lealtad ayudarme en esta grande obra.

Yo no llevo sino la Religion, la concordia y la paz; yo no quiero ejercer otra dictadura mas que la de la clemencia, porque en mis manos, solo en mis manos, la clemencia es aun la justicia.

Vea V., mi querido amigo, por qué yo no desespero de mi pais, ni retrocedo ante la inmensidad de la empresa.

La palabra pertenece á Francia; el momento á Dios.

ENRIQUE.

8 de mayo de 1871.

## CRÓNICA GENERAL.

### ESPAÑA.

**Serrano y Figuerola.**—Ya dijimos algo del discurso que pronunció dias atras en el Senado D. Manuel Barzanallana. Añadiremos que tanto el presidente del Consejo como el ex-ministro de Hacienda se irritaron é hicieron lo posible para defender su conducta. El primero quiso disculpar sus traiciones por haber sido víctima de una persecucion que llama *injusta*. Cree, por lo visto, que la injusticia de un monarca ó de un gobierno autorizan al que la sufre para conspirar. ¡Espantosa confusion de ideas! Ya dijimos que Figuerola estuvo, como siempre, destemplado, agresivo y procaz. Hasta *El Imparcial*, que suele tomarse libertades dignas de vituperio, ha censurado terriblemente su lenguaje.

**Discurso del Sr. Tejado.**—El aludido debate acabó con un elocuente discurso del Sr. Tejado, que hizo la acusacion fiscal de la *setembrina*. El distinguido escritor católico demostró cualidades oratorias que no todos le reconocian. Sagasta quiso desorientarle y se puso á interrumpirle; mas en el pecado, como se dice vulgarmente, halló la penitencia. Las réplicas del orador católico fueron prontas, oportunas y habilísimas.

**Constitucion definitiva del Congreso, y discurso de Olózaga.**—Lo único que sobre aquella diremos, es que D. Salustiano fue reelegido presidente, si bien no consiguió mas que 161 votos. El Sr. Herrera obtuvo 275 para una de las vicepresidencias. No debió quedar muy complacido el *finchado* caballero del Toison.

Despues pronunció el discurso de costumbre, dando muchas lecciones á los diputados, y encareciendo la precision de que sean muy formales. Otra vez tuvo el diablo la humorada de meterse á predicador. Los revolucionarios faltan mil veces á todo linaje de consideracio-

nes, y cometen toda clase de atentados; mas esto no les impide obligar á los demas á que les complazcan hasta un punto inverosímil.

El carlista Sr. Barrio Mier logró una de las secretarías de la Cámara.

**Discurso de Moret.**—El actual ministro de Hacienda ha pronunciado un discurso larguísimo, espone la situacion de la Hacienda, y lo que hacer se propone para impedir la bancarota. Hase visto en la precision de reconocer que, al pronunciar meses atras un discurso semejante, padeció equivocaciones enormísimas, resultando 400 ó 500.000.000 mas de déficit. Dudamos mucho que un Rey de veras sostuviese á un ministro que cosa parecida declarase.

El jóven ministro se propone crear nuevas contribuciones, disminuir el presupuesto eclesiástico, suspender las obras públicas, etc., etc. ¡Deliciosa perspectiva! Inútil nos parece añadir que no se reducirán los gastos de los ministerios de Guerra y Marina.

Habló del contrato ruinosísimo de Figuerola con el Banco de Paris, diciendo que habia logrado rescindirlo, no sin perder unos 30.000.000 de rs. Otro escándalo sin nombre que al cielo clama, y que, á existir un monarca, hubiera llevado, por lo menos, á presidio al antecesor de Moret. Dícese que se le acusará en el Senado por dicha operacion, y asegúrase tambien que Figuerola trata de suscitar el debate á fin de sincerarse ó defenderse.

**Próximas discusiones en el Congreso.**—Pronto comenzarán los debates sobre la contestacion al discurso de D. Amadeo. El Sr. Necedal forma parte de la comision del mensaje.

**Crisis ministerial.**—Casi ha sido confesada por algunos ministros en el debate que poco despues mencionaremos. Hablamos de ella en este párrafo para referir una cosa que ha dicho *El Tiempo* relativamente á la crisis. Segun este periódico, autorizado Montemar por Prim, antes de que viniese D. Amadeo, firmó una especie de tratado, comprometiéndose á combatir los elementos revolucionarios con el fin de que se pudiese gobernar. Parece que la familia de Aosta exige su cumplimiento, que Serrano se opone, que algunos ministros tratan de complacer á Montemar, y que, por lo tanto, la modificacion ministerial es inminente.

**El gobierno y la mayoría.**—Manifestamos de nuevo que la crisis ministerial casi se ha confesado por algunos ministros. La mayoría se ha reunido con el fin de resolver qué reglamento habíase de adoptar, y se han manifestado en el debate opiniones muy diversas. Fundados algunos hasta en un artículo terminante de la Constitucion actual, declaran que se puede discutir la monarquía y la persona que los liberales han traído al Palacio real. Sostienen otros que puede discutirse la institucion, pero no al duque de Aosta, y no faltan, por último, quienes se manifiestan muy decididos á impedir que aquella y este se pongan ni en tela de juicio. Los ministros andan tan discordes como los de la mayoría, lo cual prueba que el genio implacable de la discordia ha invadido el campo ministerial.

Por lo demas, el espectáculo es curioso. Los defensores de la libertad *en todas sus manifestaciones* no se contentan con cercenarla á casi todos los españoles: quieren cerrar hasta los labios de los que siempre pudieron decirlo todo, para lo cual se les revistió de una inviolabilidad que constituye acaso el dogma principal del *charlatanismo*, como al régimen parlamentario gráficamente denomina uno de nuestros amigos. Nuestros lectores advertirán que si estuviera sólido el orden de cosas presente, no se hablaría de disminuir las prerogativas de los diputados de oposicion, ni se les pondría en el trance, como se les pondrá en breve acaso, de abandonar la Cámara.

Tambien prueba el miedo del gabinete la circunstancia de no amnistiarse á los presos ó sentenciados por causas políticas. Primero se dijo que no se hacia porque se necesitaba el concurso de las Cortes: ahora se asegura que no se hace por el convencimiento de que los carlis-

tas y los republicanos se proponen derrocar lo existente á mano armada.

**Más complicaciones para el gobierno.**—Recordarán nuestros lectores que dos buques de guerra fueron á Tánger con el fin de conseguir la libertad de algunos cautivos españoles. No se ha logrado todavía. Los periódicos ministeriales no podrán, pues, poner sobre las estrellas la sabiduría del Sr. Márton.

El capitán general de Barcelona, tan combatido por Nouvilas recientemente, háse apoderado de la Casa de Caridad de aquella hermosa población. Habiendo mediado en el asunto el gobernador civil, la diputación provincial se ha puesto de punta con él, llegando al extremo de pedir al gabinete que lo separe.

Como de costumbre, se han verificado en dicha capital los *Juegos florales*. Se han celebrado con solemnidad desusada, cual si se tratase de combatir á los que defienden á determinados extranjeros. El gobierno envió un parte telegráfico haciendo saber que D. Amadeo concedía la cruz de Carlos III á los poetas catalanes premiados. La lectura del despacho se oyó con disgusto: se añade que los favorecidos renunciarán en breve á la gracia.

El Consejo Supremo de la Guerra mantiene su dictamen relativo á las provincias Vascongadas, á pesar de las gestiones de algunos ministros. Opina que se debe poner en libertad á los sentenciados á consecuencia del estado de sitio, como también exigir la debida responsabilidad al capitán general y al auditor, y meter en un castillo al fiscal por espacio de dos meses. En la cuestión del juramento cree que contra los militares que se nieguen á prestarlo no se puede incoar procedimiento alguno, bien que dejen de pertenecer al ejército.

**Otro consejo de guerra.**—Verificóse el 14 para fallar el proceso seguido contra cuatro jefes que también se negaron á rendir homenaje á D. Amadeo. Uno de ellos, Fernandez de Córdova, y otro el conde de Clavijo. Dióseles de baja, lo mismo que á tantos otros.

**Unión Ibérica.**—Agítase de nuevo esa cuestión, y se supone que Fernandez de los Rios, representante de la *gloriosa* en Portugal, trabaja mucho con el fin de reunir en una sola cabeza entrambas Coronas. Hay quien añade que los masones no son ajenos á dicho plan.

Han adquirido recientemente consistencia los rumores indicados, porque acaban, por decirlo así, de llegar á Madrid 321 portugueses. Han venido no pocos periodistas liberales, que son obsequiados por algunos *escribidores* de aquí. Galdo y otros defensores de lo actual fueron á la estación para recibirlos.

**Algunos generales moderados.**—En sentir de muchos, no solo Gonzalez Brabo, sino también algunos generales de doña Isabel, se han declarado carlistas. Los militares aludidos lo han negado en cartas dirigidas á los periódicos. Lo que habrá en el asunto, sábelo Dios.

**Una proposición.**—Becerra ha tenido el atrevimiento de proponer á las Cortes que concedan 12,000 duros anuales á la viuda de Prim, poseedora, según parece, de una gran fortuna.

Son inútiles los comentarios.

Ha corregido Sagasta en el *Diario de las Sesiones* las frases desatentadas que pronunció en el Senado recientemente sobre la partida de la *Porra*.

**El príncipe D. Alfonso.**—En nuestro número anterior dijimos algo de su matrimonio con la infanta de Portugal doña María de las Nieves, y copiamos cuatro líneas del excelente periódico *A Nação*. Hoy vamos á insertar algunas más de una carta que acabamos de recibir.

La ilustre pareja llegó á Gratz el día 6, después de haber hecho en Viena las visitas de etiqueta, y de haberse despedido de sus egregios tíos. La joven princesa cautivó, no solo á la excelente Archiduquesa María Beatriz y á los demás que forman su comitiva, sino también á los habitantes de la mencionada capital que tuvieron la dicha de verla.

Los recién casados ocupan su casa, cerca de la en que vive su santa madre. Casi todos sus dependientes

son españoles. Además de D. Manuel Echarrí, y del hijo del marqués de la Romana, sirven al príncipe tres zuevos que pertenecieron á su compañía. La condesita de Flores, hermana de las dos jóvenes dignísimas que acompañan á la esposa egregia de Carlos VII, ocupa el mismo puesto al lado de la nueva infanta española, á cuyos pies rendidamente nos ponemos, felicitando además al príncipe intrépido por las virtudes, por las gracias y por los méritos de la esposa que le ha concedido el cielo. Seguros estamos de que Dios tiene reservados al nuevo matrimonio envidiables destinos.

El día 10 obsequiaron con una comida española á su augusta madre, prototipo de princesas católicas, en celebridad de sus días. Además de las personas mencionadas, fueron invitados nuestro muy estimado amigo el respetable general D. Luis de García Puente, modelo de lealtad y de consecuencia, como también los excelentes condes de Galvany. Sentimos no poder continuar, por impedirlo los límites á que debemos sujetarnos.

#### ESTRANJERO.

**El conde de Harcourt.**—Dijimos ya que nos parecía falsa la noticia de que había manifestado al Papa y al Cardenal Antonelli que solo podían contar con la protección moral de Francia. Nuevos informes nos permiten decir que Pio IX está muy satisfecho de dicho embajador francés. El hecho de haberse celebrado rogativas públicas en Roma, por orden del Cardenal Vicario, con el fin de que Dios ponga término á la lucha civil que desgarró el seno de la nación vecina, parece corroborar lo indicado.

**El Santo Padre y sus empleados.**—El día 5 recibió Su Santidad á ochenta de sus antiguos empleados, civiles ó militares, que fueron á renovar sus protestas de amor y de sumisión. Hicieronlo en su nombre y en el de unos mil quinientos más que se hallan en su caso. Pio IX les recibió bondadosamente, animándoles y concediéndoles su bendición apostólica.

**Sucesos de Francia.**—El ejército de Versalles ha conseguido recientemente ventajas considerables. Abierto há brechas en las murallas, y destruido la puerta de Auteuil. Opinan muchos que dará en breve un ataque decisivo contra los demagogos. En el bosque de Bolonia y en sus alrededores hay unos 100,000 soldados sometidos al gobierno de Thiers.

No se crea por esto que puede darse casi por terminada la guerra civil. Aun admitiendo que los de Versalles se decidan á intentar un golpe árdido, es indudable que los de París disponen de muchos medios de defensa. Las triples barricadas que han construido en algunos puntos estratégicos de la hermosa pero corrompida capital, se destruirán muy difícilmente.

Por lo demás, los rojos continúan cometiendo mil desmanes y tropelías. La asamblea del Hôtel de Ville ha entregado el poder al comité de salvación pública, que ha decidido luchar á todo trance y por todos los medios. Entre las violencias últimamente cometidas, figura el derribo del palacio de M. Thiers, así como el de la columna Vendôme, que ya ha caído.

Se ha suprimido la enseñanza religiosa. El odio á la Religión del cielo ha llegado á un punto verdaderamente inconcebible. Se destruyen todos los crucifijos é imágenes de la Virgen. La pluma se resiste á describir que los sectarios de Satanás han puesto pipas en la boca de algunas de estas, ó las han desnudado, ó las han vestido de cantineras. Es claro que no se ha podido celebrar el Mes de María.

Siguen los temores de que se propague por toda Francia el incendio revolucionario. En Lyon, los comunistas han querido dar un golpe de mano, y apoderarse del poder. Trátase de reunir en Burdeos una especie de asamblea republicana contra la de Versalles.

Han concluido las negociaciones referentes al tratado de paz. Una de las exigencias principales de Bismark ha sido la referente al restablecimiento del orden, puesto

que se reserva decidir si el gobierno que al actual sustituya ofrecerá ó no las consiguientes garantías.

No entramos, por lo demas, á inquirir hasta qué punto son ó dejan de ser onerosas y humillantes las condiciones estipuladas.

**Insurreccion de los argelinos.**—Algunos de los rebeldes han sido derrotados hace pocos dias. Es posible que se llegue á reprimir el movimiento, sobre todo si M. Thiers puede mandar para ello mas tropas.

**Proyecto de ley sobre las garantías.**—En la Cámara de los diputados de Florencia hánse aprobado recientemente las modificaciones hechas por el Senado en dicho proyecto, anatematizado por Su Santidad, como recordarán nuestros lectores, en la carta que dirigió al Cardenal Patrizi. Segun ese proyecto, conservará Pio IX la biblioteca y los museos del Vaticano.

**Odio á los Jesuitas.**—En dicha Cámara ha pedido un diputado la supresion de la Orden incomparable fundada por nuestro insigne compatriota Ignacio de Loyola. Al contestar el ministro Lanza, ha declarado el propósito de suprimir todas las corporaciones religiosas de la provincia romana, como tambien los frailes de Roma.

**Las señoras legitimistas de Portugal.**—Han decidido enviar ricos presentes á la infanta doña María de las Nieves, dignísima esposa de D. Alfonso de Borbon, intrépido defensor de la Santa Sede.

**Peregrinacion á Eichstatt.**—Continúa en el pais á que nos referimos tomando grandes proporciones el movimiento católico. A la procesion mencionada, para celebrar el jubileo concedido á consecuencia de trasladarse el cuerpo de Santa Walbierge, concurren mas de seis mil personas. Predicó el Arzobispo de Colonia, oficiando el de Munich. Asistieron otros cinco Prelados y los representantes de dos mas.

**Un discurso de Bismark.**—Ha pronunciado uno recientemente sobre la incorporacion de la Alsacia y de la Lorena á Prusia. Dice lo que se suele manifestar en tales casos, y reconoce que las dos provincias están sumamente identificadas con la nacion francesa. Por lo demas, ni Guillermo ni su primer ministro parecen muy dispuestos á proteger al Santo Padre.

**Inglaterra.**—Recordarán nuestros lectores que lord Granville declaró hace poco en el Parlamento que Inglaterra tenia interes en sostener la legítima independencia del Papa y el libre ejercicio de su ministerio. Una correspondencia de Lóndres, publicada por *L'Unità Cattolica*, confirma tan buenas disposiciones: su autor, fundándose en partes cruzados entre Florencia y Lóndres, asegura que los ministros ingleses han adoptado las bases siguientes sobre la cuestion romana:

- 1.<sup>a</sup> Conservar disposiciones favorables á la Santa Sede.
- 2.<sup>a</sup> No reconocer los hechos consumados en Italia desde la caida de Napoleon III.
- 3.<sup>a</sup> Ponerse de acuerdo con las demas potencias para la solucion futura de la cuestion romana.
- 4.<sup>a</sup> Impedir que semejante cuestion sea, por culpa de los *italianisimos*, un motivo de perturbaciones entre los católicos del Reino-Unido.

Parece que dichas bases se han hecho conocer á las demas potencias de Europa.

Otros suponen á Inglaterra empeñada en aliarse con Italia, España y Portugal para resistir á Rusia, Austria y Prusia, que parece van de acuerdo.

**Turquia.**—El Sultán ha recibido magníficamente á Mons. Franchi, representante de Su Santidad. Sentimos no poder dar detalles, por falta de tiempo y espacio. Algunos príncipes infieles tratan mejor en nuestros dias á los Prelados que los católicos. ¡Qué mengua y qué ignominia!

#### AMÉRICA.

Por conducto de los Estados-Unidos tenemos noticias de la Habana hasta el 27 de abril. Hé aquí las que publica *El Cronista*:

«Habana 21 de abril.—Segun el *Diario*, los españoles

han cambiado de táctica. Valmaseda intenta concretar la guerra á una seccion del pais. Su objeto es echar á los insurgentes de ciertas jurisdicciones, perseguirlos y obligarlos á someterse. Permanecerá en Sancti-Spiritus y Moron hasta dejar establecido un cordon militar que impida á los rebeldes pasarse al departamento Oriental.»

«*Idem 22.*—Se recibió un despacho del capitán general, fechado ayer en Sancti-Spiritus, segun el cual murieron en un encuentro con una columna de Castilla, Miguel Gerónimo Gutierrez, vicepresidente de la Cámara cubana de representantes, y Miguel Velasco, cuartel-maestre de las fuerzas rebeldes.

«La mayor parte de las partidas rebeldes van á ser acorraladas contra la línea militar de Moron.

«Segun otro despacho de Cuba, fechado tambien ayer, la columna de Cañizal sorprendió un campamento de rebeldes cerca del Cobre, matando á veinte de estos. Hizo ademas varios prisioneros, cinco de los cuales fueron fusilados.»

«*Idem id.*—En Sancti-Spiritus hay ahora mas partidas de insurgentes que al principio de la insurreccion. La mayor parte vinieron del Camagüey, y destruyeron propiedades de valor. Valmaseda los persigue con actividad, y ha mandado fusilar á muchos de los que los encubrian y ayudaban.»

«*Idem 26.*—El conde de Valmaseda ha salido esta mañana de Ciego de Avila para Moron.»

«*Idem 27.*—Los periódicos de esta mañana publican una interesante carta, escrita por Aldama á Céspedes, haciendo renuncia del cargo de agente de la república cubana.»

*El Cronista* añade que los periódicos americanos afectos á la revolucion cubana se han dado á inventar sucesos favorables á esta; pero que la verdad se abre paso, y que al esfuerzo supremo hecho por las partidas responde tambien la activa persecucion de las tropas leales.

#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE MAYO DE 1871.

**Dia 13.** Por el ministerio de la Guerra se publica un decreto promoviendo al empleo de brigadier al coronel de caballería D. Francisco de Acosta y Albear, en atencion á los servicios y méritos que ha contraido en el ejército de operaciones de la isla de Cuba, combatiendo la insurreccion desde que estalló.

—Por el ministerio de la Gobernacion se publica un decreto disponiendo que corresponde al mismo ministerio ejercer su accion directa sobre las empresas de los caminos de hierro en cuanto tenga relacion con el servicio de telégrafos; fija las obligaciones de las empresas respecto á locales, postes, hilos y conservacion de las líneas, y prohíbe á las mismas la trasmision de despachos particulares por sus líneas, hasta tanto que se acepten individualmente por cada compañía de ferro-carriles, y se eleven á escritura pública, las bases que se proponen y que se insertan á continuacion del referido decreto.

Teniendo descabaladas algunas colecciones de la Revista, que quisiéramos completar, si es posible, sin necesidad de reimprimir los números nuevamente, suplicamos á los señores suscritores y corresponsales que no tengan interes en conservar las colecciones, se sirvan remitir á esta Administracion los números 5.<sup>o</sup>, 25, 29, 30, 34, 36, 42, 45, 61, 66, 74, 81, 82, 84, 85, 86, 87 y 88, que son los que nos faltan, por cada uno de los cuales les enviaremos un retrato en tarjeta, á su eleccion, de los publicados por la *Galería de notabilidades del partido católico-monárquico*, cuyo anuncio puede verse en las cubiertas del tomo IV de la Revista.

MADRID, 1871.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.